

Beltrán S., Luis Ramiro (2000) **Presentación.** En: USAID/Universidad Johns Hopkins/Save the Children. *Movilización Comunitaria para la Salud: diálogo multidisciplinario.* La Paz, Universidad Johns Hopkins. pp. 7-13.



Universidad Johns Hopkins



Save the Children

**Colecc. LR Beltrán
PP-AI-123**

MOVILIZACION COMUNITARIA PARA LA SALUD

DIALOGO MULTIDISCIPLINARIO

**Rosa María Alfaro
Juan Díaz Bordenave
Sonia Montaña Virreira
Daniel Prieto Castillo
Gianni Tognoni
Javier Torres-Goitia T.**

Presentación

Luis Ramiro Beltrán

El pueblo tiene que intervenir en las acciones dirigidas a la preservación de su salud. En vez de ser nada más que objeto pasivo de servicios de salud pública, debe constituirse en sujeto protagónico de ellos. Está en su derecho de participar en la toma de decisiones para el diseño, la realización y la evaluación de los programas de salud. Y el vehículo más propicio para ello lo constituyen las agrupaciones propias de la organización popular puestas en plan de movimiento promotor. De ahí que se hable de “movilización comunitaria para la salud”.

Esta convicción se viene manifestando crecientemente en América Latina, en la teoría y en la práctica, desde hace cuando menos tres lustros. Sin embargo, hay conceptualmente más de una perspectiva sobre el asunto. Y, operativamente, se tiene noticia de ejercicios experimentales en algunos países de la región que, en distintos grados y formas, se emparentan con aquella noción general de movilización comunitaria. Lamentablemente, no hay a la mano documentación que trasunte dicha variedad de conceptos ni se conocen registros sistemáticos de tales ejercicios para poner en práctica la movilización comunitaria en pro de la salud.

Con el ánimo de contribuir a subsanar esas carencias dos organismos internacionales, **Save the Children** y la **Universidad Johns Hopkins**, por medio de su Centro para Programas de Comunicación, auspiciaron en Bolivia a mediados de 1997, con aporte de USAID, un encuentro regional para fomentar el intercambio de información y la reflexión profesional sobre la materia. Ello con la aspiración de que se derivaran del diálogo precisiones conceptuales y orientaciones prácticas para incrementar y mejorar los empeños movilizados.

El encuentro, el **Primer Taller Internacional de Movilización Comunitaria para la Salud**, fue en lo esencial una conjugación de experiencias y de ponencias. De las experiencias hicieron relatos testimoniales delegados de instituciones de algunos países de la región. Y las ponencias estuvieron a cargo de especialistas invitados a título personal. Sobre esos dos pilares el conjunto de participantes, —eficazmente asistido por resúmenes condensatorios y articulantes a cargo de **Juan Díaz Bordenave, Daniel Prieto Castillo, Fernando Gonzáles y Ariel Pérez**— se embarcó en un debate que no por amplio dejó de ser penetrante. A diferencia de congresos y de cierto tipo de seminarios, el

**Luis Ramiro
Beltrán S.**

CONSEJERO REGIONAL
EN COMUNICACIÓN

UNIVERSIDAD
JOHNS HOPKINS

CENTRO PARA
PROGRAMAS DE
COMUNICACIÓN

taller de Cochabamba no buscó desembocar en una declaración consensual ni se propuso formular recomendaciones. Pero la utilidad de los insumos para la discusión —los testimonios y los planteamientos— y la riqueza creativa del debate, en plenarias y en pequeños grupos, contribuyeron a asegurar el logro de los dos productos previstos por los organizadores del encuentro.

Uno de esos productos será un manual operativo, una herramienta didáctica sobre cómo hacer la movilización comunitaria para la salud. Esa publicación hará referencia a las experiencias aportadas al taller. Y tendrá amplia difusión en instituciones con compromisos de campo en todos los países de la región.

El otro producto es el presente libro dirigido a expandir el alcance de las ideas expuestas como plataformas para abrir debates en el taller mucho más allá de quienes participaron de éste. Contiene en su primera parte una sucinta reseña de los relatos testimoniales de experiencias aportada por **Fernando González**, médico de Save the Children en Bolivia. Y transcribe in extenso en su segunda parte los textos de las seis ponencias conceptuales presentadas al taller por destacados especialistas, cinco latinoamericanos y un europeo, provenientes de los campos de medicina, comunicación y sociología.

Como punto de partida para orientar la preparación de esas ponencias y para dar despegue a la reflexión por vía de debates, los organizadores del taller habían propuesto esta definición:

“ Movilización comunitaria para la salud es la participación (autónoma o estimulada externamente) sostenida y protagónica de los individuos, grupos y organizaciones naturales de la comunidad en el planeamiento, ejecución y evaluación de acciones para resolver problemas de salud definidos en consenso por todos los actores”.

Los cuatro términos básicos de este enunciado —**movilización, comunitaria, salud y participación**— fueron objeto de enriquecedor análisis por la mayoría de los expositores de ponencias. Y también lo fueron por varios de los demás participantes del taller. Ni se mantendría la definición inicial en su integridad ni se iría a reemplazarla del todo por otra. Más bien, obrando a partir de distintos criterios, fueron surgiendo a lo largo de las deliberaciones aproximaciones conceptuales algo diversas. Sin embargo, se llegaría sin dificultad a una armonía de percepciones en cuanto a ciertas cuestiones primordiales. A que la salud pública no puede entenderse como simple ausencia de enfermedad ni confinarse al dominio médico-biológico, pues la mala condición de ella tiene sus raíces en situaciones contextuales de orden socioeconómico y ambiental determinadas principalmente por la aguda inequidad en la distribución de los recursos de la sociedad. A que la concepción habitual de comunidad como una jurisdicción territorial en la que vive en relación directa un conjunto de personas está siendo superada por nuevas visiones determinadas por nuevas situaciones características de la sociedad y la economía actuales. A que el elemento clave de la movilización comunitaria, la participación del pueblo, no debe entenderse como su incorporación subalterna a los esquemas de trabajo de organismos sanitarios sino como su intervención continua en la protagónica calidad

entre los científicos de la salud y la población. Y hace notar que la movilización para aquella debe entenderse como un compromiso permanente, no como un emprendimiento eventual.

El comunicador y educador paraguayo **Juan Díaz Bordenave** estudia seguidamente la naturaleza de la relación entre la comunicación y la movilización comunitaria para la salud. Comienza por un recuento histórico y crítico de la evolución de métodos para ello a los que ubica en seis etapas que explica documentadamente. Observa que en cada etapa ejercen influencia sobre la comunicación la relación, el contexto y el lenguaje. Sobre esas consideraciones sustenta una pormenorizada proposición de los papeles que la comunicación está llamada a cumplir en la movilización comunitaria para la salud. Anota una cierta tendencia actual a moderar el énfasis en mensajes informativo-persuasivos y a incrementar en lo posible la aptitud comunicativa intrínseca de las comunidades organizadas. Pero advierte con realismo que, en determinadas circunstancias, resulta inevitable recurrir a los mensajes externos y de orden relativamente unidireccional; cabe, pues, la combinación de enfoques. Afirma, por otra parte, que las comunidades no están solas ante sus problemas, pues normalmente cuentan en su seno con algunos servicios de apoyo y pueden acceder a centros de solución. Por tanto, sostiene Díaz, uno de los papeles de la comunicación es el de facilitar la reunión de los miembros de la comunidad para la articulación de sus problemas en tal contexto. Favorece luego una educación "problematizada" o "crítico-participativa" al servicio de la movilización. Se ocupa brevemente de la estrategia de "advocacy". Destaca la importancia de la comunicación interpersonal. Y termina abogando por una estrategia movilizadora capaz de conjugar las iniciativas de las comunidades con los programas institucionales de salud.

Rosa María Alfaro, investigadora y docente peruana, examina la educación respecto de la movilización comunitaria para la salud. Lo hace en el marco de los rápidos y profundos cambios registrados en el mundo bajo el peso de la crisis del socialismo y de la insurgencia hegemónica neoliberal. Remarca entre esos cambios los relativos a la identidad de las personas, a la configuración de los territorios, a la globalización de la socialidad y a la mundialización de las culturas. Estima que en ese contexto radicalmente nuevo, que altera también la noción de comunidad y el sentido de solidaridad social, la movilización popular resulta afectada. Y apunta que la propia comunicación relacionada con ella es objeto de importantes transformaciones. En función de todo ello, formula una propuesta para una "educación comunicativa, propositiva y crítica" a la luz de siete principios. Ellos son: partir de los sujetos, generar autoestima y una ética interiorizada; conocer la realidad, problematizarla y cambiarla; lograr equilibrio entre crítica y creatividad; aprender a compartir la palabra; fomentar el diálogo de saberes y la autonomía; y articular la comunicación de masas con la educación popular. Recomienda la autora forjar procesos educativos que eviten un aislamiento de la comunidad, un alejamiento improductivo de ella de las nuevas realidades circunstanciales. O sea, propone "...una educación para una solidaridad abierta..una educación para el ejercicio de la ciudadanía entendida ésta como el ingreso al campo de las responsabilidades y las pertenencias públicas". Sustenta operacionalmente su propuesta con un esquema

de conductor del proceso de promoción y prevención de la salud. A que dicha movilización tiene que ser continua, no ocasional. Y a que la comunicación educativa —tanto la que surge de la propia comunidad como la que aportan iniciativas externas a ella— tiene crucial importancia para impulsar el proceso movilizador. Se reconoció como indispensable el papel de la comunicación educativa instrumental para la generación de los comportamientos propicios a dicho proceso.

Nociones como estas ocupan precisamente el introito a la ponencia que aparece en primer lugar en el presente volumen. Escrita por el médico boliviano **Javier Torres-Goitia**, ella es una recapitulación analítica de un intento precursor en la región en materia de “movilización popular para la salud”. Ajeno a la política partidaria, el ensayo tuvo lugar entre 1982 y 1984 motorizado, según el relato que se presenta aquí, por una organización conformada por las grandes federaciones de obreros y campesinos y por juntas vecinales en alianza con el Ministerio de Salud. Encabezaba dicha organización, indica Torres-Goitia, un Consejo Nacional Popular de Salud que impulsaba labores de consejos semejantes en los niveles de departamento, distrito sanitario y barrio o pequeño municipio. Estos núcleos decisorios comunitarios además de apuntalar los servicios existentes establecieron inclusive en muchas partes del país decenas de farmacias populares y guarderías infantiles populares, así como millares de pequeñas unidades de rehidratación oral a cargo de voluntarios de comunidades locales. Por el concurso entusiasta y poderoso de las organizaciones de base y por la actitud no paternalista de las autoridades sanitarias gubernamentales, que fomentaron resueltamente el liderazgo popular en la lucha por la salud como un derecho de la gente, el experimento alcanzó significativo éxito. Cambios en la conducción política del país a partir de 1985 irían a determinar la discontinuidad del ejemplar ejercicio.

Si la participación popular es la condición fundamental de la movilización comunitaria, la comunicación educativa es evidentemente la herramienta clave de ésta. De ahí que tres de las exposiciones recogidas en este libro hubieran sido encomendadas a igual número de sobresalientes expertos latinoamericanos en este ramo.

Uno de ellos es el investigador y docente argentino **Daniel Prieto Castillo**, autor del segundo ensayo de este libro, quien comienza por afirmar que la movilización debiera ocurrir preferentemente por iniciativa endógena de la comunidad. Expresa luego preocupación por el riesgo de que para impulsarla se usen desde afuera recursos de comunicación masiva a manera de golpes de efecto dirigidos a lograr cambios de comportamiento. Como alternativa a ellos plantea, al servicio de la movilización comunitaria, la producción de materiales especiales para determinados segmentos de público. Pero deplora que no haya para esto personal debidamente calificado, pues, en su experiencia, los especialistas en comunicación para la salud son muy escasos en la región y así la mayoría de quienes la practican no han sido preparados para ello; lamenta igualmente que en los centros académicos de formación de personal médico se asigne sólo mínima importancia a la comunicación. Aboga por la comunicación educativa para acompañar aprendizajes dentro de las comunidades; propone para ello la mediación pedagógica como puente

metodológico de once componentes. Y cierra su exposición con un breve perfil educativo del comunicador entendido como mediador de los procesos de movilización, no como conductor de ellos.

Al término de cuatro ensayos conceptuales sobre una temática de orden operativo, el médico italiano **Gianni Tognoni**, de amplia familiaridad con la problemática de la salud en Latinoamérica, aborda críticamente la cuestión de evaluación de las actividades de movilización comunitaria para la salud. Su abordaje comienza por una hipótesis que caracteriza al área de evaluación como una "frontera de ambigüedad". El autor sustenta la hipótesis por medio de estas formulaciones sucesivas: (1) unas premisas generales para poner en contexto histórico los términos de referencia de la evaluación; (2) un ejercicio de definición y análisis de los términos correspondientes a la movilización para la salud comunitaria; y (3) una propuesta de reglas básicas y de escenarios concretos pertinentes a la evaluación. Entre las conclusiones y recomendaciones con que Tognoni corona su discurso se halla esta: "...Lo que es primariamente importante en la investigación es la lucidez y el coraje de la exploración que se propone: la evaluación no es nada sino la racionalidad incorporada en el protocolo (plan de trabajo) para dar a la hipótesis de investigación posibilidades realísticas de implementación...Es un proceso que se hace a lo largo del proyecto y desde adentro..."

Y está, finalmente, la ponencia de la socióloga boliviana **Sonia Montaña Virreira** que relaciona la cuestión de género con las jerarquías de los sistemas de salud y con el déficit de la ciudadanía femenina. Luego de explicar el enfoque de género, ella destaca la insurgencia mundial del concepto de salud sexual y reproductiva y anota que este se halla firmemente ligado con la noción también nueva de la salud como un derecho. Pero advierte que la forma en que las mujeres ejercen tal derecho es todavía insuficiente. Manifiesta luego su convicción de que el concepto de salud reproductiva implica separar en definitiva la moral y la medicina. Sostiene, por otra parte, que la movilización comunitaria ha tenido en las mujeres a sus principales protagonistas ya que ellas subsidian con su tiempo a los programas de salud. Y, al concluir, propone convertir dicha movilización en un basamento para la construcción de la ciudadanía plena de las mujeres.

Hay, en suma, en el presente volumen un conjunto muy valioso de conceptos propuestos por seis especialistas de nombradía internacional. Tal como sucedió en las deliberaciones de Cochabamba, unos lectores podrán ahora concordar con tales planteamientos y otros podrán discrepar de ellos. Esa lógica variedad de reacciones es la que permite enriquecer las ideas generatrices gracias al diálogo, presencial o a distancia. Por eso las entidades patrocinadoras del taller se complacen en procurar, por medio de esta publicación, que aquellas ideas lleguen a muchas más personas en todos los países de la región. Para que el debate prosiga así en un ámbito más amplio tanto entre los comprometidos con la práctica de la movilización como entre los dedicados a la reflexión. Y para que tal encuentro entre autores y lectores vaya a inspirar más y mejores emprendimientos en favor del bienestar del pueblo latinoamericano.